AUTORES

Guillermo Lara Villareal

Ernesto González Mendoza

TÍTULO

Filosofía y cultura en el México del Siglo XX

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

Vol. 52, No. 143, 2024, jul-dic, pp. 7-9

Logos. Revista de Filosofía.

ISSN 2683-1937	DOI
ISSN 1665-8620	Handle repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0

Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

Repositorio Institucional
REIMS

Universidad La Salle México

Introducción

Filosofía y cultura en el México del siglo xx

El siglo anterior fue crucial para el desarrollo de la filosofía mexicana y su madurez. Ya desde 1910, cuando el *científico* Justo Sierra Méndez fundó la Universidad Nacional de México, la hoy UNAM, y al pasar por la crítica hacia la doctrina positivista del porfiriato, desarrollada por el Ateneo de la Juventud, la filosofía propició una revolución cultural de gran calado. Dicho escenario complejo se vuelve a presenciar treinta años después, a causa de la guerra civil española, lo que obligó a una diversidad de pensadores a instalarse en México. Tal fue el caso de expatriados como José Gaos, Joaquín Xirau, Amalia González Caballero, Eduardo Nicol, Eugenio Ímaz, Wenceslao Roces y la misma María Zambrano, entre otros. Su llegada resultó esencial, pues eventualmente los *transterrados* dieron a México (y a toda Hispanoamérica) traducciones de obras de, por ejemplo, G. W. F. Hegel, Edmund Husserl, Martin Heidegger, Ernest Cassirer y Karl Marx.

No obstante, el crecimiento de las ideas filosóficas no solo impactó en esta disciplina, sino también en el constante diálogo entre la filosofía y las expresiones culturales durante todo el siglo xx. Un ejemplo muy conocido fue el trabajo de José Portilla, a quien debemos la apropiación de la fenomenología de Husserl para el estudio del carácter mexicano, plasmada en su *Fenomenología del relajo* (1966). Otro ejemplo que resalta fue Emilio Uranga, quien, en su *Análisis del ser del mexicano* (1952), aborda la poesía del escritor revolucionario Ramón López Velarde para entrever la ontología mexicana y el trauma de la Revolución en su obra literaria.

Asimismo, el escenario cinematográfico es otro ejemplo en el que no solo aparecen obras que discuten con la filosofía, sino que en ellas se plantean problemas y se desarrollan argumentos filosóficos. Un caso bien conocido es el de Luis Buñuel, otro expatriado español, pero perteneciente al círculo surrealista, que en películas como *Los olvidados* (1950), *El ángel exterminador* (1962) y *Viridiana* (1963) expone las condiciones sociales y las diferencias de clase en un México en vías de modernización tras la Revolución. Asimismo, emergieron autores que, desde una mirada más independiente, desafiaron los discursos oficiales y la moral tradicional, como lo hizo Paul Leduc con su documental *Etnocidio: notas sobre el Mezquital* (1977); también se hicieron películas que desafiaron el tabú de la sexualidad, por ejemplo, *El castillo de la pureza* (1972) y *El lugar sin límites* (1978) de Arturo Ripstein, así como, décadas después, lo haría Alfonso Cuarón con *Solo con tu pareja* (1992).

Así, en este vasto y complejo panorama cultural del siglo xx, la filosofía mexicana emergió como un faro intelectual, para iluminar no solo los rincones de la reflexión abstracta, sino también los espacios de la creación artística y la expresión cultural. En este *dossier* especial de *Logos*, nos adentramos en un fascinante viaje a través de las intersecciones entre el pensamiento filosófico y las diversas manifestaciones culturales que caracterizaron la vibrante escena intelectual de México durante el siglo pasado.

Para comenzar, el primer artículo, escrito por Jacob Buganza, propone rescatar la filosofía de Basave desde el punto neurálgico de la muerte humana. En México, el pensador jalisciense se destaca como uno de los más fervientes en abordar este tema. Así pues, se adentra en la tradición de la filosofía cristiana y ofrece una respuesta personal que merece ser considerada. El artículo examina la perspectiva basaviana, y se centra, particularmente, en sus obras *Tratado de metafísica y Metafísica de la muerte*, con lo que se contrapone a la visión de autores como Heidegger y Sartre, quienes, en su época, disfrutaban de gran popularidad.

En el segundo artículo, Luis Guillermo Martínez ofrece un análisis crítico del turismo relacionado con la música y la formación de cancioneros en México durante el siglo xx, desde tres enfoques críticos distintos: el de la filósofa Mariflor Aguilar, quien reflexiona sobre los movimientos migratorios y el turismo; el de Carlos Monsiváis, quien los interpreta como migraciones culturales; y el de Bolívar Echeverría, quien aborda la *codigofagia* y la *blanquitud*. De esta manera, el turismo y los cancioneros se entienden como elementos clave en la construcción del proyecto nacional, concebido como una empresa con momentos críticos de mercantilización.

Por su parte, en el tercer artículo, Guillermo Lara Villarreal destaca que, en 1976, el cineasta mexicano Felipe Cazals estrenó una trilogía de películas que, si bien no tienen una trama conectada, abordan temas, críticas y propuestas similares: *Canoa*, *El apando* y *Las Poquianchis*. Estas películas rescatan el contexto político mexicano de los 50 y 60; utilizan, además, ese trasfondo para denunciar las violencias estructurales, muchas veces ocultas. Lara Villarreal propone establecer una conexión entre las películas de Cazals y los eventos del movimiento estudiantil de 1968, y se inspira en la filosofía marxista de mediados de siglo. Esta filosofía fue censurada desde las altas esferas del poder, lo que provocó su rechazo violento tanto en sus propuestas como en sus críticas e incluso en su imagen. Argumenta, también, que el cine puede plantear una perspectiva y problemas filosóficos, por lo que es necesario rescatar la obra de Cazals para evidenciar cómo se inserta orgánicamente en el movimiento intelectual de los 60, al defender la legitimidad de la protesta, criticar la centralización del poder, desmontar estereotipos y visibilizar a los grupos marginados.

Y finalmente, en el cuarto artículo, Luis Ernesto González Mendoza plantea un trabajo cuya meta es ilustrar cómo la poesía mexicana, especialmente durante los 60, no solo exploró el tema de la identidad, sino que también adoptó el giro lingüístico en su estructura para abordar esta pregunta, todo esto a partir del contexto histórico y del concepto de modernidad. Para ello, primero, se examina la redefinición de la literatura mexicana después de la Revolución de 1910; luego, se analiza la visión de Octavio Paz sobre la modernidad y su relación con la poesía como un dispositivo crítico; y, por último, se estudia la obra poética de Ulalume González de León y cómo esta cuestiona y define el lenguaje y la identidad.

A través de estos diversos enfoques y perspectivas, nos sumergimos en un diálogo fecundo entre la filosofía y la cultura mexicana del siglo xx, al explorar temas que van desde la identidad nacional hasta la crítica social y política, y desde la estética hasta la ética. Esperamos que este *dossier* sirva como un tributo a la rica herencia intelectual de la filosofía mexicana y como un llamado a continuar explorando las intersecciones entre el pensamiento filosófico y la creatividad cultural en el México contemporáneo.

Guillermo Lara Villarreal
Luis Ernesto González Mendoza
Coordinadores del dossier